

común y su uso compartido; 6) finalmente, la aplicación de estas leyes fundamentales del lenguaje *natural* al caso concreto del inglés.

Por su parte el volumen II busca diversas aplicaciones de la anterior formalización lógica a los distintos campos de la teoría lingüística, de la lógica matemática y de la inteligencia artificial. Con este fin se procede en una primera parte a una nueva reformulación de una lógica de primer orden, capaz de justificar los anteriores análisis de la fuerza ilocutiva de los *actos de habla* en sus diversas manifestaciones. La segunda parte es ya más compleja, y busca nuevas aplicaciones a una lógica modal de orden superior. Su objeto es enriquecer el vocabulario lógico del lenguaje *ideal* referido a objetos artificiales. Solo así se podrá proponer una semántica formal capaz de interpretar indirectamente, mediante una conveniente traducción, cualquier proposición de un lenguaje *natural* del tipo que sea.

Por otro lado, los planteamientos de Daniel Vanderveken atribuyen al *lenguaje ordinario* una autosuficiencia en sí misma *irrebasable*, como si la realización de un *acto ilocutivo* no tuviera otros presupuestos previos, que están más allá del simple *entroncamiento recíproco* que ahora se establece entre la *lógica* y su correspondiente *acto de habla*. Justamente estos presupuestos últimos son los que permiten fijar las *condiciones de verdad* que deben reunir ambos, sin que sea suficiente el mero recurso a los criterios de significado o de satisfacción de un determinado uso en común. De hecho la mayoría de estos planteamientos formalistas siempre han terminado defendiendo un *convencionalismo transcendental* de origen *decisionista*, o un simple *behaviorismo naturalista* según patrones evolutivos en sí mismos *preestablecidos*. Pero con independencia de estas observaciones, es indudable el gran número de posibilidades que hoy día presenta la teoría de los *actos de habla*, tanto para la especulación teórica, como específicamente para su aplicación práctica en el ámbito de la inteligencia artificial y de los ordenadores.

Carlos Ortiz de Landázuri

VV. AA., *La question de Dieu selon Aristote et Hegel*. Publié sous la direction de Thomas de Koninck et Guy Planty-Bonjour, Presses Universitaires de France, París, 1991, 427 págs.

Se reúnen, en las páginas de este libro, las conferencias o ponencias de un congreso sobre el Absoluto en Aristóteles y Hegel. Doce trabajos, de conocidos expertos en la filosofía de ambos autores, sobre diversos aspectos de la cuestión, fundamental en toda filosofía, que versa sobre la existencia y naturaleza de Dios. No estará de más recordar -como hace uno de esos autores- que N. Hartmann señaló que de las líneas finales (en

griego, que Hegel no tradujo) de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* se debía concluir que el entero sistema hegeliano podía interpretarse como el acabamiento del libro *lambda* de la *Metafísica* de Aristóteles. Todos los trabajos que componen este volumen tienen presente las relaciones Aristóteles-Hegel, no limitándose sólo a un estudio parcial del tema asignado en uno de los dos filósofos.

Los cinco primeros estudios se refieren al Absoluto aristotélico. El de Henri-Paul Cunnigham, *Théologie, nature et sprit*, desarrolla la aportación aristotélica al argumento teleológico; el despliegue pormenorizado de la teleología en la *Física* de Aristóteles y la explicitación del fin del universo según el estagirita llevan a la conclusión de que la prueba físico-teológica aristotélica no apela a la contingencia de la naturaleza ni a la analogía con las obras del arte humano, como presuponen en su conocida crítica Hume y Kant. El trabajo de Vianney Décarie, *Le divin dans l'éthique aristotelicienne*, es un erudito estudio con atinadas conclusiones de las afirmaciones aristotélicas sobre la divinidad en los libros éticos del estagirita.

Thomas de Koninck presenta el trabajo más largo (pp. 69-151) sobre La "*Pensée de la Pensée*" chez Aristote, con un excelente aparato crítico sobre el tema central del Absoluto aristotélico. *Le destin de la "Pensée de la Pensée" des origines au début du Moyen Age* es el estudio aportado por Rémi Brague a la discusión comparada de las concepciones de Dios en Aristóteles y Hegel, deteniéndose especialmente en los autores previos a los grandes comentarios medievales y realizando una breve historia de la recepción de ese filosofema.

La relevancia de la cuestión religiosa para la sociedad política es el tema del trabajo de Lionel Ponton, *Le divin comme préoccupation politique chez Aristote et chez Hegel*; este trabajo -bien construido- sigue las conocidas sugerencias de la filosofía política de Leo Strauss.

Dos trabajos dedicados a la ontoteología; el primero, de J.-F. Courtine, lleva por título *La critique schellingienne de l'ontothéologie chez Aristote et Hegel*; da paso al estudio de P. Aubenque *La question de l'ontothéologie chez Aristote et Hegel*; como es natural, el sentido de ontoteología es el heideggeriano, no el kantiano.

Bernard Bourgeois con su estudio *Le Dieu de Hegel: concept et création* (pp. 285-320) realiza, a mi juicio, uno de los mejores trabajos sobre el tema, y especulativamente uno de los mejores contenidos en este volumen. L. Lugarini pasa revista a los planos fenomenológico, enciclopédico y especulativo de la cuestión del Absoluto en Hegel, en su *Niveaux de la compréhension hégélienne de Dieu*. Un estudio de las lecciones hegelianas sobre filosofía de la religión y especialmente su famoso apéndice sobre las pruebas hegelianas de la existencia de Dios, es el tema desarrollado por Guy Planty-Bonjour, *La dialectisation hégélienne des preuves de l'existence de Dieu*. El libro se cierra con los trabajos de J. Simon, *El concepto lógico de la idea absoluta y el problema de la existencia de*

## **BIBLIOGRAFIA**

*Dios, y el de André Léonard: Hegel et le droit de l'Absolu dans la pensée de Claude Bruaire.*

El conjunto de los trabajos recogidos hacen que este volumen sea un instrumento necesario para los especialistas en ontología y teodicea.

Angel Luis González

